

Twinkle, twinkle, little star...

Esto merece TWs pero a ver, si te metes a leer sobre esta nena ya sabes a lo que vienes. Lee bajo tu propia cuenta y riesgo, este es tu aviso.

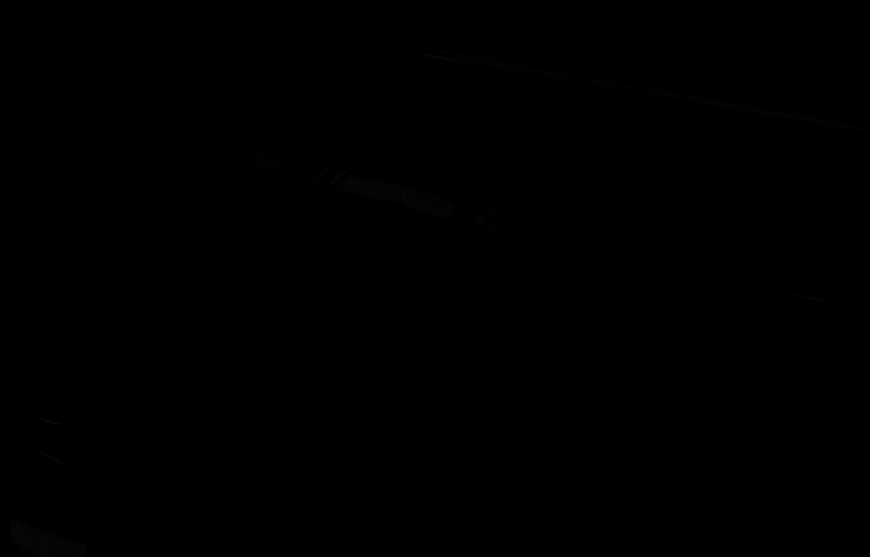
...

El mundo está sumido en la oscuridad. El mundo está sumido en el vacío. El mundo... El mundo quizás ha dejado de existir.

A su alrededor no hay nada. No hay luz, no hay aire, no hay nada sólido, mas tampoco nada líquido ni gaseoso... Tal vez es ella misma quien ha dejado de ser, tal vez es su cuerpo lo que ha dejado de existir y su mente la que ha dejado de funcionar. Tal vez... Tal vez esa **ejecución**, ese **disparo**, al fin le han concedido su ansiado descanso eterno.

El mundo... Ya no necesita a alguien como ella, probablemente nunca lo haya hecho. Todos sus esfuerzos han terminado siendo un pequeño chapoteo **rebelde** en el inmenso océano de la **Desesperación**, una simple hormiga que cargaba la **Esperanza** de derribar a un **titán**; parece que han terminado siendo tan inútiles e inservibles como ella misma.

Utsumi Yūki, la Psicóloga ex-Definitiva... Utsumi Yūki, la muchacha de 19 años... Utsumi Yūki, la **mente maestra** que nunca perdió su **Esperanza**. ¿Cómo ha llegado alguien como ella a un punto tan bajo? Recordarlo todo es doloroso, pero... Ese dolor significa que hay algo que siente, algo de lo que su mente se sujetará quiera ella o no. El ser humano tiene esta molesta tendencia de aferrarse a cualquier excusa que justifique su existencia...



[No fuercen la vista porfa, es una imagen pero más adelante se ve mejor]

...

Recuerda un paisaje soleado, recuerda el apacible pueblecito de **Hinamizawa** donde su familia vivía durante su infancia. Recuerda hablar a diario con todos sus vecinos, escuchar sus problemas y atender sus peticiones, incluso hacer recados para ellos y acompañarlos en sus tiempos libres. Recuerda la época en la que una Yūki de 9 años vivía ajena a todas las desgracias que vendrían más adelante, siendo feliz en sus más inocentes años.

También recuerda a la muchacha introvertida, menor que ella, con la que pasaba cada hora que podía de cada día (y de buena parte de las noches, cuando sus padres le dejaban quedarse a dormir); recuerda sus esfuerzos, sus problemas, pero también la emoción con la que comenzaba a hablar en cuanto salía de su cascarón y tocaba un tema de su interés, y también la sonrisa con la que sin darse cuenta lo hacía.

Recuerda lo mucho que resonaba en ella el dolor de todos, cada quién por sus propios asuntos y conflictos, pero también lo feliz que se sentía con solo poder hacer algo por todos ellos... Eso es algo que nunca se ha ido de su lado y supone el motivo por el que terminó dedicándose a su campo, por más que esa sensación se haya tintado también de matices menos deseables con el tiempo. En aquella época no tenía *miedo* por expresarse, por ayudar, por cimentarse como una figura en las vidas de aquellos a su alrededor. No recluía sus propios sentimientos por el bien de los demás. No temía ser feliz.

Por desgracia, también recuerda el día en que su madre le dijo que se mudarían lejos, muy lejos, a la gran ciudad; para ambos progenitores era una apuesta en sus inversiones, un objetivo demasiado grande como para dejarlo escapar, y para la menor '*solo*' supondría un cambio de aires. Total, sabían que ella no tendría problemas para socializar en su nuevo entorno, y estaban dispuestos a apoyarla en todo lo que fuese a necesitar.

El día siguiente a ese, cuando tuvo que decir a todos sus vecinos, incluso a esa amiga, que se marcharía... Recuerda la angustia y los llantos de todos, recuerda las lágrimas desconsoladas de una *Reiuiji Youko* que no podía aceptarlo, y sobre todo recuerda esa primera vez que su propio pequeño corazoncito se desgarró irremediablemente.

...

Unos años más tarde...

En sus recuerdos surgen imágenes algo más difusas, de su primer año en la escuela secundaria... Puede ver a tres compañeros de su clase ante ella, con un aspecto intimidante pero sorprendido. Puede escuchar tras ella los gimoteos de otro compañero, desde el suelo. Puede notar sus propios brazos extendidos y su propia expresión firme, y puede escuchar su propia voz serena y conciliadora.

“(...) segura de que podéis resolver esto de otras maneras, dejadme escuchar el problema por favor. Los golpes no son la solución.”

Siempre solía ser así de entrometida, la pequeña de azules coletas nunca había temido meterse en medio de los conflictos. Los bullies protestaron, amagaron con golpearla a ella también, trataron de intimidarla, y terminaron por retirarse ante el fracaso. Pero cuando se gira hacia el chico al que estaba ayudando, la mirada que le devuelve...

“Tienes una cara horrible... ¿Por qué estás llorando tú, Utsumi...?”

... Esa mirada no era de agradecimiento, sino de preocupación. ¿Tiene lágrimas por el rostro, y no se ha dado cuenta? Cuando va a comprobarlo llevándose una mano a la cara, nota que sus brazos... No, todo su cuerpo está temblando sin control. Su respiración se bloquea, una oscuridad diferente del vacío en torno a ella comienza a nublar su visión...

“Lo siento, tengo que—”

Apenas puede mascullar esto antes de alejarse un paso, dos pasos, los justos y suficientes para llegar al baño. Siente arcadas, le falta el aire,

escucha sus propios latidos martillando en sus oídos... En aquellos momentos no entendía lo que le estaba pasando, pero la Yūki que especta sus propios recuerdos no tiene duda: aquel fue su primer ataque de ansiedad, alimentado por toda la carga que ya se estaba poniendo a sí misma sobre los hombros y disparado por haber forzado aquella confrontación con los bullies. Lo cierto es que ya estaba en ese estado durante el encontronazo con ellos, pero la tensión del momento había logrado mantenerla estable hasta el final; cuando al fin pudo relajarse, la burbujita estalló y la dejó en aquel estado.

Todo esto es evidente para la psicóloga del presente, que puede planteárselo en retrospectiva y comprenderlo. La Yūki de entonces... Jamás habló sobre estos episodios, pues no tenía a nadie a quien pudiera importarle.

...

“Yūki, cariño, recuerda que mañana tenemos una reunión importante. Vuelve pronto de clases.”

La joven de catorce (14) años y azules coletas cortas se asoma por el marco de la puerta, buscando ver el rostro del hombre tras aquel gran periódico.

“Vale, padre. ¿Vas a necesitar mi ayuda?”

“Ya sabes que a nuestros colaboradores les encanta hablar contigo. Si podemos cerrar este acuerdo...” El adulto se demora unos segundos, pensativo, antes de negar con la cabeza. “Esta mañana llegó una carta a tu nombre, cielo. Te han invitado a estudiar en Hope’s Peak, así que me gustaría asegurar este contrato antes de que te marches.”

“No quiero.”

La rápida y clara respuesta de la pequeña deja atónito a su padre, quien baja finalmente su periódico y presta total atención a la niña.

“Entiéndelo, Yūki, querida. Tienes una oportunidad con la que muchísima gente no puede hacer más que soñar, no podemos permitirnos rechazar—”

“¡No quiero! No quiero volver a marcharme. ¡No quiero cambiar otra vez!”

Tampoco quiere escuchar más, por lo visto, pues nada tarda en irse corriendo alterada hacia su cuarto, cerrar la puerta con fuerza y enterrar el rostro en su almohada, que no tarda en humedecerse por sus lágrimas. ¿Va a tener que volver a dejar atrás a todos sus compañeros? ¿Va a tener que cortar otra vez con todos los recuerdos que ha aprendido a atesorar? ¿Va a tener que... Ver la tristeza de todos otra vez?

(...)

“Cielo, todo va a estar bien. No te preocupes, puedes marcharte tranquila. Vamos a estar animándote durante estos años, y te esperaremos con los brazos abiertos para cuando te gradúes. Ya verás cómo te lo pasas muy bien en Hope’s Peak, cómo haces muchos amigos maravillosos allí y cómo vuelves hecha toda una señorita.”

Estas palabras están siendo susurradas en su oído, acompañadas de unas caricias sobre su cabello; entre tanto, la joven (y técnicamente aún no) Psicóloga Definitiva está llorando desconsolada en el pecho

de su madre, rodeada por sus cálidos brazos; aterrada ante la idea de tener que alejarse, afligida por todo lo que va a tener que dejar atrás y, sobre todo, dolida por saber que no tiene más remedio que aceptar la invitación.

Recordar esos tiempos de su dulce inocencia, cuando (dentro de lo posible) la vida aún le sonreía y podía dejar sus preocupaciones a un lado... Es aún más doloroso en el presente, cuando puede *comprender* que lo que sucedía a su alrededor no era natural.

Utsumi Yūki nunca había sido querida ni apreciada por quién es, sino por el efecto que tiene en los demás.

Sus vecinos, aquellos primeros ‘pacientes’, veían en ella una fuente de alivio eficaz a todas sus penas y una solución al estrés de sus vidas; sus compañeros de clase no la recordaban por su forma de ser o por sus gustos y disgustos, sino por ser la que siempre lograba solucionar los conflictos y mantener la tranquilidad y la buena convivencia; incluso sus propios padres, según se sumergían en sus negocios, habían dejado de verla progresivamente como una hija vulnerable y a la que proteger, al darse cuenta de lo persuasiva que podía ser sin saberlo y de lo útil que les resultaba para cerrar acuerdos más beneficiosos.

...

Utsumi Yūki siempre estaba dispuesta a ayudar, pero nunca recibía la ayuda de otros. Ella sabe que lo importante nunca ha sido *ella* sino *su talento definitivo*, ya desde mucho antes de ser consciente de que tenía uno.



La oscuridad a su alrededor empieza a resultar... Agobiante, cargante. Como si estuviera tratando de devorar a través de su consciencia y llevársela hasta el fondo, como si tratase de obligarla a seguir cubriendo esos huecos vacíos con más recuerdos...

Con su nuevo y radiante título de Psicóloga Definitiva, su personalidad afable y sociable y su confiable sentido de la responsabilidad, no tardó en hacerse un hueco entre sus nuevos compañeros en Hope's Peak: fue elegida como representante de su

clase, se esforzó por conocer lo mejor posible a todos ellos y profundizó por primera vez en la psique y la emocionalidad humanas.

Hasta ese momento todo lo que había hecho se basaba en su instinto y su sentido común, aplicando su propio criterio de una forma natural y siguiendo la 'vibe' que más correcta le parecía en cada momento; pero ir adquiriendo conocimientos y comprendiendo mejor los motivos detrás de ciertos patrones de comportamientos le dio una nueva perspectiva y le permitió progresar junto a su talento.

De todos los recuerdos que danzan ahora ante su mente, este probablemente es el que atesora con más cariño. Así que, ¿por qué aún esto le está doliendo, por qué forma parte de una herida que sigue abierta?

...

El día en que todo su mundo se vino abajo y se rompió irremediablemente, un día que debería haber sido de los más felices de su vida, marcó de manera irremediable esta época. Por supuesto que todo lo relacionado a este período iba a tener un sabor amargo y un color oscuro en su memoria, en cualquier caso. Unos meses después del *Suceso más Trágico, más Grotesco y más Terrible de la Historia de la Humanidad* en el seno de la academia Hope's Peak y del consecuente estallido de la Tragedia que asolaría al mundo, los estudiantes de los cursos que no se habían visto afectados habían sido trasladados a centros alternativos para continuar con su desarrollo; el curso en el que ella se encontraba era uno de estos desplazados a nuevas instalaciones.

Esto sucedió el día de su decimosexto cumpleaños, poco antes de comenzar su segundo curso lectivo. Sus compañeros habían decidido

organizarle una pequeña fiesta sorpresa aprovechando el tiempo libre, con música, juegos, algunas bebidas de dudoso origen y, sobre todo, mucha libertad; ¿quién iba a poner restricciones a un puñado de Estudiantes Definitivos cuando solo estaban pasándoselo bien, por solo un poquito de ruido en un día no lectivo? También ellos necesitaban un pequeño remanso aislado de su propio contexto en el mundo.

“¡Vamos, Utsumi, ¡anímate!”

“Uh, pero bailar no es lo mío... Nunca he practicado ni nada...”

Entre risas, una de sus compañeras la arrastró de la mano hasta el centro de la pista improvisada: se trataba de **Towaki Sumi-chan**, la Ultimate Gossip Girl, una chica bastante popular con la que se había vuelto cercana a lo largo del curso.

“Tienes que aprender a divertirte, ni pienses en escaparte.”

“No es que quiera escaparme, ni que no me lo esté pasando bien, pero estaba esperando por... ¡¿Nwuh?!”

Sumi la había tomado por la cintura y la había aproximado hacia ella por sorpresa, justo antes de empezar a moverse al ritmo de la música.

“Eres linda, ¿sabes? Con estas reacciones tan inocentes que tienes, no me importaría liarme contigo alguna vez si no tuviera ya un rollo aquí.”

(...) Por supuesto, lo estaba diciendo en tono de broma. Saber eso no aliviaba su reacción, pero al menos le evitaba la incomodidad de tener que rechazarla.

“¿A qué decías que estás esperando? ¿Qué es más importante que pasártelo bien en tu propio día especial, Utsumi?”

“Uwh...” Una no se recupera tan rápido de estas cosas, hasta su rostro ha tomado algo de color. “Espero una llamada de mis padres... Están en un lugar muy especial, así que imagino que estarán muy ocupados como para sacar un ratito ahora mismo.”

Su madre en específico le había escrito una semana antes para contarle sobre sus planes: iban a visitar su aldea natal, el pequeño y apacible pueblecito donde ella se había criado, para desconectar de los estreses de la vida urbana por un tiempo. Por más que Yūki había insistido en acompañarlos aprovechando el período vacacional, por las fechas del viaje y las circunstancias del mundo exterior sus padres habían terminado en convenir que sería mejor dejarla en el campus alternativo de Hope's Peak, con la promesa de llamarla para que pudiera saludar a todos. Esa llamada estaba tardando ya un poco más de lo que ella habría querido, pero podía entender mil motivos para ello.

“Entonces no pienses en ello, ya les harás caso cuando te llamen. Y si no, es tu cumpleaños, que sean ellos quienes se adapten a ti por una vez.”

Aquella mano que sostenía su cintura estaba trazando algunos movimientos un poco por fuera de la coreografía, quizás buscando arrancar alguna otra reacción divertida de ella, pero no le dio mayor importancia.

Los minutos pasaron y pasaron, las horas se sucedieron implacables, la llamada seguía sin llegar. Incluso se preguntaba si debería ser ella

la que llamase, con la ilusión que le hacía hablar con todos... Se preguntaba cómo les iría a sus vecinos ganaderos, qué tal estaría tratando la vida a Youko, cuánto habría prosperado el pequeño negocio frutero de aquella señora tan amable... En general estaba ardiendo en deseos por escuchar las voces de todos ellos, por escuchar sus historias y sus problemas, por prometerles que regresaría de visita una vez se hubiera graduado. Pero sentía que molestaría si llamaba en un mal momento, su madre ni siquiera se había podido conectar a la aplicación de mensajería en los últimos tres días...

Hasta que empezó a caer la noche, y llegó la hora de recoger todo el desastre que habían dejado formarse entre unas cosas y otras. Pero cuando estaba preparándose para ayudar al resto con la limpieza—

“Utsumi, tienes que acompañarme a mi despacho. Es urgente.”

... La voz del señor Takanashi, Tirador ex-Definitivo y tutor de su clase, la sacó de su entretenida labor. ¿Por qué sonaba tan alterado, qué eran todas esas emociones negativas que estaba notando en su tono y en su expresividad? Parecía haberse dado una buena carrera para ir a buscarla... ¿Querría amonestarlos finalmente, por utilizar los terrenos educativos para montar una fiesta? Pero Sumi le había dicho que tenían permiso...

Con una rápida disculpa dejó a sus compañeros a cargo de la limpieza y se dispuso a ir detrás del adulto, esforzándose por mantener su ritmo. Ahora que lo tenía más cerca podía notar en su rostro emociones más específicas como preocupación, estrés, tensión... Y también podía notar las miradas de soslayo que le dedicaba cada ciertos segundos, como si ella fuera la fuente de dichas emociones.

“¿Qué sucede? ¿Hemos hecho algo mal o causado algún proble—?”

“Hablaemos en mi despacho.”

Ese tono cortante la silenció al momento. El señor Takanashi siempre había sido un profesor de lo más estricto y llevaba el orden de su clase a rajatabla, pero respetaba los turnos de palabra y nunca le había visto interrumpir a nadie... La muchacha decidió que, en efecto, sería mejor esperar a llegar a su destino. Cruzaron la puerta principal, un par de pasillos, unas escaleras... Y finalmente, la puerta del despacho de su tutor se abrió ante ella.

“Ah, buenas. Tú debes de ser... Utsumi Yūki-san, ¿correcto?”

Una persona desconocida estaba en el interior, un señor más joven que el profesor Takanashi pero que debía rondar sus cuarenta aún así y que vestía un traje elegante, pero con un rostro inexpresivo que la psicóloga no era capaz de leer. Ella asintió, un tanto cohibida por el encuentro inesperado y confundida por la situación en general.

“Es una lástima conocernos en estas circunstancias. Eh... Quizás no debería haber empezado por ahí.” Con lo que pretendía ser un aire desenfadado, el varón se llevó una mano a la nuca. “Soy el agente Hōjō, afiliado a la Agencia Nacional de Policía y a la Fundación Futuro.”

“Uh... Es un placer.” Tras una breve reverencia hacia el señor de traje, buscó con la mirada a su tutor. “¿Qué significa esto, Takanashi-sensei? ¿Por qué está aquí la Policía?”

“ ... ”

El mencionado profesor apartó la mirada, sin mediar palabra con ella. En su lugar fue el inspector quien tomó el turno.

“Odio hacer esto...” Recriminó con la mirada al tutor. “¿Qué es lo último que sabes de tus padres, pequeña?”

Esa pregunta le heló la sangre. Llevaba toda la tarde esperando esa llamada, en un rincón de su mente estaba la preocupación de si todo les iría bien, pero si la Policía estaba preguntándole al respecto... Se mordió el labio inferior con una cierta fuerza para tratar de mantener la compostura.

“¿Está todo bien? Ellos están en Hinamizawa... En sus vacaciones, deberían llamarme pronto. En cualquier momento—”

Su teléfono, impasible, solo le devolvía el reflejo de su propio rostro. No había rastro de conexiones entrantes, ni de mensajes de texto, ni de...

“Me temo que esa llamada no va a llegar.” El inspector trató de atraer de nuevo su atención. “Ese pueblo ya no existe.”

Sintió esas palabras sacudiendo lo más profundo de su ser, apenas fue capaz de reaccionar con un “¿Uh?”, atónita e incrédula. El hombre seguía hablando, incluso el tutor volvía a mirar hacia ella, pero... La joven muchacha ni siquiera estaba escuchando las explicaciones que pretendían, quizás, suavizar el impacto de las noticias.

“(...) cadáveres (...) incidente (...) Desesperación (...) era tarde.”

No, imposible. La mente de Yūki se había quedado en la línea anterior, y casi toda esta nueva información estaba cayendo en saco roto. Tragó

saliva y se forzó a regresar a la realidad, quizás había entendido mal o algo.

“E— Espere un momento, por favor.” Inspiró, espiró, tratando de controlar su respiración. “¿Puede volver a empezar? Creo que... Me he despistado un poco.”

Hōjō cerró los ojos por un momento. Cuando habló de nuevo, utilizó un tono frío y crudo para confirmar esa puñalada en su corazón que la psicóloga aún esperaba poder negar.

“Hemos identificado los cuerpos de tus padres entre la pila de cadáveres que no llegaron a ser calcinados.” La mirada del agente era firme, penetrante, como si estuviera tratando de leer en su alma. Ella, en cambio, le devolvía una anonadada, aturdida, como si ni siquiera estuviera escuchando. “Ayer recibimos una alerta de emergencia por un incidente en ese lugar, Hinamizawa... Y con «recibimos» me refiero a la Fundación Futuro, no al departamento de Policía. Había surgido un brote de Desesperación de la noche a la mañana, y para cuando llegamos todo el lugar estaba reducido a cenizas. Los únicos supervivientes que encontramos eran Desesperados, hasta para ellos era tarde.”

“Aa— aaaaa— aaaaaaaaaah...”

¿En qué momento se había acelerado su respiración? ¿Cuándo se había caído de rodillas al suelo? ¿Por qué tenía la boca abierta, qué era ese sonido saliendo de más allá de sus propios labios? Por un momento, toda la escena había dejado de tener sentido para su mente. Solo las gélidas palabras de un desconocido, reverberando contra su psique hasta atravesar la capa de su incredulidad, hacían ruido en toda la existencia durante aquellos instantes; y entre su incesante

repiqueteo, algo fundamental, algo muy valioso estalló irreversiblemente en infinitud de minúsculos pedazos en el corazón de la Psicóloga Definitiva.

... No recuerda mucho más de aquel día, ni tampoco de los sucesivos. El inspector le hablaba, el profesor la miraba. Nada de eso tenía ya sentido alguno. Como agente de la Fundación Futuro, Hōjō le trató de proponer algo, pero ella solo tiene conciencia de haberlo rechazado sin miramientos. Nada de eso tenía ya sentido alguno... Entre los dos le ofrecieron acompañarla a su cuarto para descansar, pero también rechazó eso. Nada, nada en el mundo... Nada tenía ya sentido alguno para ella.

...

Si lo pensaba, si se detenía a considerar tan doloroso recuerdo, el ‘incidente’ de **Hinamizawa**... Había sido culpa suya, ¿no?

Ella... Sabía lo vulnerables que se iban a quedar todos sus vecinos, todos sus *amigos*, cuando los hubiera dejado atrás.

Sabía desde un principio que todo lo que estabiliza un estado de bienestar con su presencia, lo desestabiliza con su ausencia; sabía que no era cuestión de que fueran a echarla de menos o no cuando se mudó de allí, sino de que la necesitaran para conservar el equilibrio emocional. Tal era la dimensión de un Talento Definitivo como el suyo, tal era el problema que nunca había tenido presente hasta entonces. Un problema que no existiría si ella nunca hubiera estado allí.

Sabía que... El regreso de sus padres podía suponer un shock negativo para ese status quo. Lo sabía y se lo advirtió a los dos, les pidió tener cuidado en sus vacaciones; también sabía que su padre no iba a escucharla, pues tenía negocios que cerrar allí incluso en sus días de descanso.

Todo esto... Ella lo sabía, ella había tratado de evitarlo. No haber sido capaz de hacerlo, negárselo incluso a sí misma hasta el final, haber conservado la esperanza de que todo fuera bien y de que Hinamizawa no hubiera sucumbido ante la Tragedia; nada de esto significaba que no tuviera culpa, pues en el origen de todo estaba su papel como Psicóloga Definitiva.

...

Ah... El papel se le terminó manchando de lágrimas. Había escrito una bonita carta de despedida a lo largo de los tres últimos días, dedicada a todos sus compañeros de clase; era lo único para lo que había podido sacar fuerzas y abandonar la esquinita de su cama. Ni alimentos, ni visitas, ni siquiera para responder los mensajes de sus compañeros se veía con energías. Era poco más que un fantasma en vida para entonces— Por el momento, pues pronto ni siquiera eso podría decirse de ella.

Se sentía vacía, se sentía llena de dolores y de arrepentimientos. Se sentía ajena al mundo, se sentía aplastada por la realidad.

...

Sentía que para seguir sufriendo así, preferiría dejar de sentir para siempre. Así que en su vaivén explosivo de emociones negativas, en medio de esa espiral autodestructiva de pensamientos intrusivos, esa misma fue la decisión que tomó: el mundo estaría mejor sin Utsumi Yūki, y sobre todo Utsumi Yūki estaría mejor sin ella misma.

...

El roce de aquella sogá contra su cuello era molesto, áspero, como si la estuviera rechazando. La silla de escritorio bajo sus pies era tan

inestable como las dudas que aún albergaba, fugaces e inocuas. Solo necesitaba tomar aire...

“—pada por ella, sensei.”

“¿Desde cuándo no se pone en contacto con vosotros?”

“Desde que te la llevaste, hace unos—”

... Esas voces que se aproximaban en plena noche, sin duda se dirigían hacia su habitación. Si la encontraban en aquella situación, si descubrían lo que sucedía con ella y lo que pretendía hacer... ¿Qué pensarían? ¿Cómo reaccionarían? Aún debían abrir la puerta, así que quizás tenía tiempo para...

Su pie resbaló sobre la silla, y dicha silla —maldita con el don de tener ruedas por patas— se deslizó lejos, hacia donde la psicóloga ya no podía usarla como único soporte. Se le escapó el inicio de un grito ahogado al notar el ardor de la soga frotando contra su piel, llegó a escuchar un golpe seco en la puerta antes de notar todo el peso de su cuerpo repercutiendo sobre su cuello, y...

“¡¡Yucchi!!”

La puerta del cuarto siendo derribada sin miramientos, ese chillido desesperado, el semblante implacable del señor Takanashi lanzando algo en su dirección... El cruel impacto contra el suelo, sus pulmones y su cerebro esforzándose para no sucumbir ante la asfixia, las lágrimas de **Towaki** precipitándose sobre ella... Nada de eso pudo percibir al completo antes de perder la consciencia, pero de todo ello fue consciente en su mínima medida.

Este vacío a su alrededor, esa oscuridad que todo lo ha engullido... Parece no ser tan inalterable como ella la había percibido con anterioridad. A medida que bucea en sus propios recuerdos siente cómo una textura suave envuelve su cuerpo, cómo unas amables ondas acarician su ser, cómo el gentil manto del más allá la envuelve con ternura...



¿Puede decir que se arrepienta por aquel incidente, por haber intentado arrebatarse su propia vida de manera egoísta y desesperada? No realmente, no del todo. Quizás, si de algo sí se

arrepiente, es de haber dudado justo al final, de nunca haber tenido la convicción para seguir sus propias decisiones; si iba a hacerlo, solo tenía que haberlo hecho y el señor Takanashi nunca habría llegado a tiempo, mientras que si no iba a hacerlo... No debería haber hecho pasar por tanto dolor a tantas personas cercanas.

Uh... Personas cercanas...

Pensándolo mejor, ¿alguna persona ha sido *de verdad* cercana a ella? ¿Puede afirmar que alguien lo ha sido en su vida?

“Come on, cutie, let’s get this over with already~. Solo necesito una firma tuya y podrás olvidarte de mí.”

Hacia mediados de su segundo curso en HPA, cuando entre sus tareas estaban recibir a otros alumnos y tratarlos a modo de práctica de su talento, recibió la visita de una persona... Excéntrica, por expresarlo de la manera más apropiada y profesional. **Nora Taylor**, una muchacha recién graduada de la Academia como Ultimate Networker, había sido referida hasta ella por parte de sus contactos, pero lo cierto es que la situación en torno a su mayor no le agradaba en absoluto.

“Lo siento, pero... No puedo diagnosticarte nada que no sea cierto. Por más favores o ventajas que me vayas a ofrecer, no quiero ser parte de un fraude, mucho menos meterme en asuntos legales por esto ”

La situación de esta paciente era complicada, particular quizás. El motivo por el que la habían referido hasta ella, hasta la Psicóloga Definitiva, era porque estaba involucrada en un caso de posible doble homicidio; una condición psicológica adversa puede servir como

atenuante en esas situaciones, así que había acudido a alguien cuya reputación ya era conocida pero que carecía de la suficiente experiencia como para negarse en una situación así.

... O eso consideraba Yūki, al menos. Por desgracia, se había topado con alguien dispuesta a mantener sus principios por encima de todo.

“Everything else is arranged already, sweetie. Juez, testigos, fiscal y abogado, el jurado popular, hasta el público aceptará cualquier cosa mínimamente convincente que pueda entregarles y no indagarán más en todo esto. Solo es un atenuante absolutorio de nada, un trámite~.”

Había algo... Algo que aún no lograba identificar, pero algo terriblemente mal con esa mujer. No tenía ninguna duda de que era culpable por el crimen del que estaba siendo acusada, tampoco estaba negándolo, su voz sonaba tan alegre y animada, tan... Fingida, tan artificial, que le daba escalofríos pensar en la oscuridad que podía ocultarse tras ella. Con un suspiro, Yūki terminó por negar con la cabeza.

“No voy a inventarme ese diagnóstico. Y por favor, si no te importa, mi espacio personal...” Pasito dio hacia atrás, tenía a la rubia DEMASIADO cerca. “Puedo ofrecerte un par de sesiones, y hacer un diagnóstico con mi opinión. Pero no te voy a prometer nada que te pueda servir ni voy a mentir, y necesito que seas completamente honesta y natural conmigo.”

“That works for me~! See, I knew we’d get along.” Sonrisita, sonrisita. Parecía satisfecha con las condiciones. “¿Empezamos ya? Lo siento, pero tengo algo de prisa por ese diagnóstico~.”

“...” Suspiró. La rubia no había escuchado ni media palabra, ¿verdad?
“Está bien, vale. Vamos.”

...

Para cuando **Nora Taylor** abandonó las instalaciones de Hope's Peak, contrariada pero con la declaración de la Psicóloga Definitiva bajo el brazo, habían pasado ya un par de horas; pese a las quejas de la joven neoyorquina, Yūki había cumplido su palabra y solo había expuesto sus legítimas conclusiones al respecto. ¿Qué problema había, entonces, para explicar la molestia de su paciente? Allí donde aquella solicitara un diagnóstico de cuadro de ansiedad provocado por un estrés intenso, se iba encuadrada en el extremo del espectro de la alexitimia bordeando el TPA; allí donde esperaba un papelito que la exculpara de unos crímenes que sin duda había cometido, se llevaba uno que consideraba insultante hacia sí misma.

Yūki lo entendía, comprendía que podía ser complicado aceptar estas cosas. **Nora** iba a necesitar un tiempo para asimilarlo, pero tratándose de un asunto judicial, la Psicóloga Definitiva no había podido permitirse suavizar sus conclusiones. Aún con todo, esto sin duda iba a servir para lo que aquella necesitaba, así que... Esperaba que terminase pudiendo aceptarlo y tratando sus condiciones de manera apropiada.

En retrospectiva... Ilusa e inocente de ella, ¿huh? Tenía esperanzas en todos y cada uno de sus pacientes, y **Nora** nunca había sido la excepción.

...

Los siguientes meses, el siguiente año... Igual que el período anterior, solo recuerda dejarse llevar por el ritmo que la vida le venía exigiendo, sin darse tiempo para pensar siquiera en sus propios problemas.

Hacia finales de su tercer curso, cuando ya habían pasado los exámenes finales y todo lo que quedaba por preocuparse era la fiesta de graduación... Fue ahí cuando a ella le volvieron todas las dudas e inseguridades que había tratado de enterrar, cuando al fin tuvo tiempo de indagar un poco más sobre lo que había pasado en la pequeña villa de **Hinamizawa**. Periódicos, reportes, informes, testimonios, imágenes, noticias, grabaciones clandestinas, había revisado absolutamente todo lo que tenía a su alcance durante los últimos días, temiendo confirmar sus sospechas pero guiada por su imperiosa necesidad por conocer la verdad.

De ahí en adelante... Utsumi nunca volvió a ser igual que antes. Algo fundamental en ella se perdió en aquel pueblito, parte de su ilusión murió por culpa de la Tragedia allí desatada. Cuando observaba un espejo, una Yūki sin brillo le devolvía la mirada; cuando tenía trabajo, se forzaba a disociarse de sí misma para poder ayudar; cuando estaba a solas... Eran los únicos momentos en los que podía permitirse ser honesta con sus sentimientos.

Se saltó la fiesta de graduación sin previo aviso, abandonó el campus de Hope's Peak tras recibir su titulación. Ni siquiera se veía capaz de mirar a la cara a todos aquellos que la habían acompañado en estos años, ni una última vez.

...

Un par de meses después de graduarse de Hope's Peak, inmediatamente después de cierto incidente ([Fragmento de memoria](#)

3), Utsumi tuvo una importante conversación con Hōjō Takumi. El mismo investigador que en su momento le dio la más trágica noticia de su vida había aparecido una vez más en escena para ~~condenarla a seguir sufriendo~~ salvar su vida, agarrándola de un brazo cuando ya se precipitaba por cuenta propia hacia el mar de vehículos en busca de su final, y ahora la había obligado a acompañarle al interior de su coche.

“Sabía que hacía bien en seguirte la pista. Eso ha estado cerca, Utsumi.”

“...”

“Me han pedido no dejar que alguien tan talentosa como tú se nos pierda. Entiendo tu situación, pero necesito que me escuches y consideres lo que te voy a contar.”

“...”

Quisiera o no, iba a tener que escuchar. Aunque su mirada vagase perdida por el interior del vehículo, aunque su voz no respondiera unas órdenes que nunca se producían, aunque nada pareciese indicar que su consciencia estaba allí junto a él, su atención sí estaba forzada a centrarse en sus palabras. Porque, una vez más confirmando lo que siempre había sentido y siempre había pensado... Lo importante no era ella, sino su talento. Hōjō no necesitaba a Utsumi Yūki, sino a la Psicóloga ex-Definitiva.

“Como sabes, pertenezco a la Fundación Futuro. Hacemos frente a la Desesperación, paliamos sus consecuencias, nos encargamos de los Desesperados y tratamos de frenar la Tragedia.” El varón sacó una tarjetita de un bolsillo, una que Yūki no tomaría. “Los de arriba

creen— No, están seguros de que alguien como tú podría ser de gran ayuda en nuestras operaciones. La petición viene desde la Tercera División, pero te han solicitado desde la Decimocuarta. (...) Con la que yo colaboro, debo aclarar. Por eso he venido yo mismo a buscarte.”

“...”

Pese a su voz amable y conciliadora, lo que decía sonaba tan... Frío, tan sistematizado. Tan extraño.

“¿Por qué yo, Hōjō-san? ¿Por qué no buscan a alguien que no sea un fracaso andante? Yo ya no quiero saber nada de—”

“Has sufrido por culpa directa de la Desesperación. Tienes resentimiento por este mal que asola a la humanidad.” La cortó al momento. “Estamos seguros de que puedes convertir ese resentimiento en determinación, en Esperanza; con tu talento y nuestros recursos, queremos que nos ayudes a devolver el mundo a un estado mejor.”

“Ugh...”

Resentimiento... ¿Ella guardaba resentimiento hacia la Desesperación, hacia el punto más bajo y más caótico en la escala emocional humana? Entre todo el dolor por sus pérdidas, la frustración y la impotencia, más allá de la losa de la culpabilidad... Sí, quizás se sentía de esa manera en el fondo. Quizás quería culpar a la Tragedia por lo sucedido, quizás si se concentraba en eso y trataba de superar lo demás...

“¿Y bien? ¿Te unirás a nosotros, Utsumi? Puedes ayudarnos a salvar a mucha gente, antes de que sea demasiado tarde para ellos.”

Recuerda morderse el labio, sin atreverse aún a responder. Recuerda centrar su mirada en la de aquel hombre, tratando de leerlo. Recuerda... Recuerda a la perfección la frialdad que le era devuelta por aquellos ojos.

“(…) Quiero intentarlo... Pero lo haré por mi cuenta. Si tan importante puedo ser para vosotros... Voy a necesitar esos recursos, aunque no vaya a condicionarme a las órdenes que puedan querer darme esos superiores de los que has hablado antes.” Tragó saliva. ¿Podía ser así de atrevida, justo ahora? “Estaba a punto de abrir mi propia clínica... Investigaré allí la Desesperación, trataré a los pacientes, aceptaré todos los Desesperados que haga falta. Pero... Necesito poner mis condiciones.”

Un propósito, un objetivo, una meta... Una forma de resarcir su resentimiento y de paliar su culpabilidad. Eso era lo que implicaban sus palabras, lo que pretendía hacer si recibía el visto bueno del investigador. Aún cuando algo le daba mala espina en lo referente a la organización a la que el varón pertenecía... Si su objetivo era el bien común y de verdad contaban con ella, tal vez no podrían negarse.

“Vaya.” Hōjō alzó ambas cejas, inquisitivo. “Voy a tener que consultar todo esto, Utsumi, yo no puedo darte una respuesta concluyente. Pero viendo la osadía con que lo estás pidiendo, ¿puedo confiar en que ya has tomado una decisión definitiva?”

La Desesperación... Esa amenaza invisible siempre ha sido demasiado fuerte como para soñar con hacerle frente. Pero ella, de alguna manera, lo hacía día tras día, semana tras semana recibiendo a los

afectados en diversos eventos trágicos, acogiendo en el seno de su clínica y ofreciéndoles toda la ayuda y el acompañamiento que necesitaban. Pretender cambiar el mundo está muy bien, pero nunca se habría podido hacer nada a nivel macro sin ir caso por caso, persona por persona y trauma por trauma; lo importante para Yuuki, al final del día, siempre han sido las personas, muy por encima del orden social.

A medida que piensa... Siente cómo su consciencia se va hundiendo poquito a poco. Lo cierto es que no quiere recordar los meses siguientes, preferiría no pensar en ellos. Aunque su colaboración con la Fundación Futuro ([Fragmento de memoria 005](#)) fuese un relativo éxito, aunque durante esa época conociese a Gwendolyn Momose ([Gwen - Fragmento de memoria 5/5](#)), aún con todos los buenos y felices momentos que recuerda de ese tiempo... También fue entonces cuando se topó frente a frente con sus límites como talentosa, como Psicóloga y como Esperanzada ([Fragmento de memoria 004](#)), o cuando huyó de todo y de todos, renegó de su talento y sus responsabilidades y tuvo que ser rescatada una vez más de entre las garras de sus propios demonios ([Fragmento de memoria 001](#)).



El dolor de esos recuerdos, el pesar de conocer sus errores, ser consciente de que nunca ha podido cumplir con tanto que pretende abarcar... Cada punzada le recuerda a su mente que sigue existiendo, cada dardo trae consigo el tacto húmedo de su entorno, cada sentimiento viene acompañado por la certeza de su ser... Y sin embargo, su consciencia parece ir divagando cada vez más de vuelta hacia aquella oscuridad previa, hacia el vacío que todo lo devora y que ninguna vida deja atrás.

Recuerda el día en el que se despertó en la isla, un entorno muy diferente de la habitación de hospital que esperaba encontrarse. Recuerda explorarla en busca de otras personas, recuerda conocer a todos sus compañeros de encierro, recuerda descubrir horrorizada la realidad de su secuestro...

Recuerda cuando el cerco al casco antiguo de la isla dio comienzo al primero de los juegos de matanza. Igual que recuerda todos los valiosos vínculos que estableció durante ese tiempo, también recuerda los crímenes que vio suceder, las ejecuciones que presencié y todo el dolor y la **Desesperación** que se acumuló en el grupo... Incluso su reencuentro con Reiuji Youko, en esta ocasión bajo el nombre de **Sheila Hausos** y el papel de **Mente Maestra**, se sentía aún extremadamente *amargo*, y eso sin tener en cuenta las dos ocasiones en las que tuvo que ver su cadáver sin poder hacer nada por evitarlo en el lapso de unas pocas semanas.

...

“Upupupu...”

Una siniestra risita a su espalda que no esperaba escuchar alertó a Yūki. Se suponía que habían terminado con el juego de matanza unos días antes, desenmascarando a Youko y liberándose del cerco que los retenía en el casco antiguo, así que... ¿Por qué había un Monokuma justo allí, a su lado, tan tranquilo? La Mitóloga Definitiva estaba muerta tras su ejecución, así que quien estaba detrás del bicho tenía que ser... Alguien como mínimo a su misma altura en la jerarquía de poder, entre los desconocidos secuestradores que los mantenían cautivos a todos en la isla.

“Utsumi Yūki, ex-Ultimate Psychologist, ¡al fin te encuentro a solas!”

“...”

Dio un paso atrás, por pura precaución.

“No sé qué buscas de mí, pero déjame en paz. (...) Hemos resuelto vuestro juego de matanza, no tardaremos en salir de aquí.”

Aunque hubiera sacado las fuerzas para responder con algo de actitud, lo cierto es que confirmar que Youko no era la única y completa dueña de todo aquello... Era un tanto desesperanzador. ¿Cuántos enemigos más les quedaban por delante? ¿Cuánto iban a poder aguantar, cuánta resistencia tenía el grupo? ¿Iba a dejarlos a su suerte, negándose aún a dar uso a su propio talento para ofrecerles apoyo en tal caso? No le molestaba aplicarse en casos individuales, como lo sucedido con Gi-Sung unas semanas atrás, pero a largo plazo esto la ponía en una encrucijada... Y eso antes de escuchar las próximas palabras del Monokuma.

“¡Quiero que tú seas la próxima mente maestra en el siguiente juego de matanza, Utsumi Yūki! He decidido que eres la más apropiada para ofrecer un digno espectáculo.” Justo cuando iba a protestar, el úrsido bicho siguió hablando. “También he considerado a Gwendolyn Momose para este puesto, pero creo que tú mejor que nadie comprenderás cuánto puede salirse todo de control si me obligas a recurrir a ella. ¡Upupupupu~!”

Gwen, Gwendolyn... ¿Precisamente ella, como mente maestra? ¿En la misma posición de Junko Enoshima, la Desesperación Definitiva, aquella cuyos recuerdos y cuyo talento vivían en la propia muchacha? Ah... Sin duda sabían lo que hacían. La muchacha terminó negando con la cabeza, debía evitar eso a toda costa.

“Acepto. Pero... Con condiciones.”

“¡Denegado! ¡Gracias por aceptar!”

“¡Espera! Uh... ¿Le pediré a Gwen-chan que me ayude a dirigir el juego de matanza?”

Justo cuando el Monokuma estaba a punto de largarse, estas palabras lo hicieron detenerse en seco. Yūki suspiró, aliviada por su rápida ocurrencia; vio como el bicho se subía a un saliente y la miraba directa a los ojos, con su intenso rojo tan escalofriante.

“No estoy para bromas ni para perder el tiempo, así que ya no hay vuelta atrás. ¿Qué condiciones tienes?”

“Quiero que nos devuelvas a Haruka Matsubara y a Youko Reiuji. Podéis traer a víctimas y asesinos de vuelta, ¿no? Entonces, ellas dos...”

“Solo puedo devolver a una de ellas, ¡y no te diré quién hasta que te la encuentres por ahí! Tienes una semana, Utsumi Yūki. Más te vale estar preparada, upupupu~...”

Esa vez sí, el oso desapareció del lugar al instante, sin darle pie ni a protestar.

Yūki suspiró, al menos... Al menos había logrado sacar algo. Había tenido que pensar rápido y sabía que se había precipitado al tomar una decisión tan arriesgada, pero no se equivocó al considerar que eso llamaría la atención de sus captores. Confiaba en la Historiadora Definitiva y estaba segura de que la ayudaría si se lo explicaba,

también se había asegurado de quitarla a ella de estar en el centro de todas las responsabilidades y podría asegurarse de que se mantendría estable con el paso de las semanas... En el peor caso de todos, sería la propia psicóloga la única que tendría que cargar con todas las penas y las culpas. Dentro de lo horrendo de tener que colaborar con sus captores, consideraba que este era el mejor escenario que podría haber logrado.

¿Fue eso un error? Aún ahora mismo... No lo considera como uno. Todavía no tenía el plan para hacerse con el control de todo el sistema, aún no creía siquiera que fuese posible desafiar a sus captores, ni siquiera podía estar segura de ir a aguantar ella misma toda la situación, pero si lo compara con la alternativa... Prefiere ser ella misma la que sufra las consecuencias, incluso si eso la lleva a traicionar a sus propios principios y a mentir a todos sus compañeros.

Compañeros... Porque a lo largo de los años, ha descubierto que ella misma no es diferente de aquellos que la rodean. Allí donde otros no ven en ella a Utsumi Yūki sino a una ex-Ultimate Psychologist, donde no la valoran por quién es o por qué aporta o representa como persona sino por su función y valor como apoyo, como solución o como impulsora emocional; ella se ha dado cuenta de que no puede valorar a sus amigos por sí mismos, sino por el grado en que ella puede aportarles algo o pueden necesitarla. No ve a los demás por su valía o por sus cualidades, tanto como por sus carencias o sus necesidades. Logra establecer una amistad con alguien cuando considera que puede aportar algo a esa persona, sin considerar sus sentimientos personales en el proceso; su responsabilidad siempre va en primer lugar, aún si no puede retirarse a sí misma por completo del proceso. ¿Cuándo fue que empezó a ser así...?



Está empezando a notar, a ser consciente del frío que comienza a envolver su cuerpo... Esas ondas suaves que la arropaban se han ido calmando, apagándose y muriendo contra la quietud de una superficie estable... El líquido cristalino que la sumerge empieza a tintarse de rosa a su alrededor... Unos golpes que parece estar escuchando lejos, muy lejos...

Al principio del segundo juego de matanza, recuerda cómo la invadieron los nervios y las inseguridades. Tenían un plan, contaba

con **Gwen** para acompañarla y encargarse de considerar todas las variables, las posibilidades estaban de su lado, pero... ¿Y si la descubrían antes de tiempo? ¿Y si se equivocaba, y si se pasaba de la raya, y si no era capaz de compensar el dolor que provocaría? ¿Y si solo empeoraba la situación para todos? Debía hacer un seguimiento del estado de cada persona allí encerrada, para poder hacerse una idea de cómo iban las cosas... ¿Una vez a la semana sería suficiente? ¿Cómo podría abordar a los que más lo necesitaban sin levantar sospechas?

Entre muchas preguntas y pocas respuestas, terminó por llegar el momento de prepararse para el primer caso. Entre **Gwen** y ella determinaron las víctimas y sus respectivas asesinas, plantearon el terreno y... Dejaron que sucediera. En realidad fue Momose quien se hizo cargo de esto prácticamente en su totalidad, pues **Yūki**... Si bien se había mentalizado ya de que debía ser hecho, llegado el momento dudó ([Despair Fragment #1](#)); no podían permitirse un solo fallo, así que los horribles asesinatos de Natalie Miller primero y Miriii después, a manos de esta segunda y de Lisha Irisviel respectivamente, sirvieron junto a la posterior ejecución de la última como vibe check completo para la Psicóloga ex-Definitiva.

Todo había comenzado. No había marcha atrás.

Con el transcurso de los días, determinaron una vez más a culpable y víctima; en esta ocasión, fue ella la que personalmente eligió a Mafuyu Kisaragi como asesino, pues se había percatado de su estado y no consideraba conveniente para él mantenerlo dentro del juego de matanza, mientras que **Gwen** concluyó que su víctima habría de ser Akane en tal caso. Sin motivo, sin más que un pequeño empujón, el crimen se produjo una vez más dentro de los márgenes planteados; solo que en esta ocasión, **Yūki** tendría que dar un paso al frente e involucrarse de manera activa con el grupo para evitar mayores

conflictos de los necesarios. Tras ser ella misma la que llevase a cabo la ejecución del Cosplayer Definitivo, acomodó una de las salas multiusos del primer piso a modo de consulta y tomó finalmente un rol activo, tanto en la gestión del juego de matanza como en el tratamiento de sus consecuencias.

... Sus horas de sueño y su apetito se iban a resentir mucho por este esfuerzo, pero no es como si fueran perfectos para empezar. Podría aguantar un tiempo, debía hacerlo. De alguna manera debía demostrar, y demostrarse, que su **Esperanza** tenía posibilidades de sobrevivir, que no se doblarían ante la **Desesperación** ([Despair Fragment #2](#)). Incluso se permitió ofrecer a todos un pequeño boost durante el [Kumaoke](#).

Llegado ya el momento del tercer crimen... Comenzaron los problemas para ella ([Despair Fragment #3](#)). Lo que debía ser un caso entre Toki Hououin y Vorona terminó involucrando también a Kaori Murakami, forzando un pequeño cambio de planteamiento debido a una predicción de la Clarividente Junior Definitiva y, en conclusión, llevando sus consecuencias mucho más allá de lo que planeaban originalmente. Desde la entrega de las pulseras hasta el final de la ejecución de Toki, **Utsumi Yūki** pasó una de las peores semanas que recuerda en su conjunto, sabiendo la desgracia que se avecinaba y no pudiendo moverse para evitarlo.

Una de las consecuencias de este crimen, una que esperaban pero que quizás podrían haber evitado, fue la fuga de Akira Kishinami. La menor estaba en una situación preocupante, pero para su desgracia, si **Yūki** quería poder tratarla apropiadamente... Debían señalarla como víctima y encargarse de ayudarla en los días entre su fallecimiento y su reaparición junto al resto.

Con esa premisa establecida, en esta ocasión fue la propia psicóloga quien se encargó de repartir los incentivos para el asesinato correspondiente, adelantándolos unos días para reforzar la urgencia por encontrar a la Detective Junior Definitiva; a ellas no les afectaría adelantar el calendario un poco, y cuantos menos días estuviera la niña en su estado más fácil sería tratarla apropiadamente. El resto es historia conocida: Rhys Caddell se suicidó usando la mano de Eileen Monroe, la Ultimate Sensation acabó después con la vida de la pequeña detective en un accidente forzado y fue ejecutada finalmente como legítima asesina.

Y al final... Había llegado el momento que ambas, mente maestra y compañera, estaban esperando: llevaban ya cuatro juicios, uno menos de los que precipitaron el final del juego de matanza previo. Era el momento de abrir acceso a la azotea y dejar que se familiarizaran con ella, mientras **Yūki** se encargaba de salvar la psique de Akira ([Despair Fragment #4](#)).

Llegada la semana final, era el momento de la *traición*... La traición hacia sus captores, claro. El final de las tragedias, del control, de seguir las reglas que le habían impuesto como mente maestra y del sufrimiento... Y si todo iba bien, el principio de un contraataque por la **Esperanza**. Porque todo debía salir bien, ahora que habían llegado tan lejos y que habían logrado salir adelante entre tantas dificultades, ¿verdad? ([Despair Fragment #5](#))

Entre las dos habían desarrollado un plan desde el principio del juego de matanza. Una vez se hubieran ganado la confianza de sus captores, serían ellas quienes «secuestrasen» a los participantes en el hospital y dejarían fuera de la ecuación a quienes tenían el control por el momento; tras prepararse y organizarse apropiadamente, a lo largo del tiempo que les hiciera falta, todo el grupo podría hacerse con el

control total de la isla y, eventualmente, hallarían la manera de salir. Era un plan arriesgado y con pocas garantías, pero era mejor que no tener absolutamente ningún plan.

En primer lugar, **Gwen** atrajo la atención de todos sobre sí tomando el papel activo y el foco de toda la atención de los participantes; mientras tanto, **Yūki** se encargó de cortar toda comunicación y vía eléctrica con el exterior, activando los generadores renovables del hospital inmediatamente después y, a efectos prácticos, aislándose cual búnker del resto de la isla y de sus captores. No podrían estar seguras de que todo estuviera hecho hasta que los Monokumas cayeran por su falta de alimentación eléctrica, así que deberían aguantar unos días; gestionando y automatizando qué zonas deberían tener energía en qué momentos, asegurando las fuentes de alimentación en la plantación de la azotea y el agua del tanque pluvial, la supervivencia a muy largo plazo sería no solo posible, sino relativamente sencilla de planificar. Pero aún no podían adelantarse tanto.

Durante el primer día, toda la atención se centró en la falsa mente maestra. Como se esperaban. Sin embargo, **Yūki** tenía un mal presentimiento.

Al segundo día se apagaron la mayoría de Monokumas, como ellas esperaban. Pero el mal presentimiento no desapareció.

Al tercer día... **Yūki** sintió que algo iba mal. Pero no dijo nada, porque tampoco tenía una base para afirmarlo.

Al cuarto día...

...

Al cuarto día, descubrieron el cadáver de Shiori Hagiwara primero y el de Nora Taylor después, junto a un Monokuma que no parecía haberse desactivado con los demás. Su mal presentimiento debía venir de esto, un pequeño obstáculo con el que no contaban. Pero Gwen aún parecía dispuesta a seguir adelante, así que... Ella también debía sostenerse y mantener el acto. Después del juicio podrían cerrar todos los cabos sueltos y terminar con esta fase del plan.

Sin embargo, durante el juicio... Descubrieron que habían estado un paso por detrás desde el principio. Fue la propia Yūki la primera en darse cuenta, la primera en dar por fracasado el plan, y la única que debía aceptar su castigo en consecuencia.

Aún con lo sucedido, aún con el asesinato imprevisto de Shiori, aún con el fracaso de su plan y su caída como mente maestra... Para Yūki, incluso Nora Taylor solo era una víctima más de un sistema al que rechazaba con toda su alma, un sistema del que se había visto obligada a participar y que había tratado de destruir desde dentro.

En lo último que logra recordar... Trató de quedarse en su memoria los rostros de todos sus compañeros, de atesorar las lágrimas y los abrazos de quien pudo alcanzarla y las palabras de quien consideró que se las merecía, inmediatamente antes de [ser ejecutada](#).

Incluso cuando trató de ser odiada durante sus últimos momentos, de convertirse al menos en un escalón para que el resto superara hacia el futuro... Incluso en eso fracasó. La vida de Utsumi Yūki ha sido una marcada por eso mismo, por el fracaso y las expectativas nunca alcanzadas, por haber tenido todo a su favor y terminar en el estado más miserable posible. ¿Por qué tuvo la Esperanza de que podría ser diferente en esta ocasión? ¿Por qué confió en sí misma para esto, por

qué pensó que aguantaría y que ayudaría? ¿Por qué fue tan tonta, por qué... Creyó?

Ugh... Las luces se están apagando a su alrededor, ya le está costando seguir haciéndose preguntas... Escucha una voz, ¿o tal vez solo se la está imaginando? Sigue pensando en sus últimos momentos en la ejecución, en su súplica y en el disparo que debería habérsela llevado definitivamente...

Siente frío, siente oscuridad... Siente cómo el mundo se aleja de la realidad, siente cómo el agua que la rodea es cada vez más rosada... Pero también, cada vez menos siente el dolor físico en su antebrazo, cada vez menos se siente conectada con su dolor emocional... Un destello dorado acompaña a un torrente de ese mismo fluido rosa, y poco a poco la consciencia de la Psicóloga ex-Definitiva se va apagando entre sonidos que ya no logra identificar.



